

Dos cuentos Sufis

De "Las increíbles hazañas del Mulah Nasrudín"

Cómo Nasrudín creó la verdad

Las leyes, por sí mismas, no hacen mejor a la gente dijo Nasrudín al Rey. Es necesaria la práctica de ciertas cosas para lograr armonizarse con la verdad interior. Esta forma de verdad se asemeja muy poco a la verdad aparente.

El monarca decidió que él podía hacer y haría que la gente dijese la verdad. Él podía obligarlos a practicar la veracidad.

Se entraba a su ciudad por un puente. Sobre éste hizo construir un patíbulo. Cuando al amanecer del día siguiente fueron abiertas las puertas, el Capitán de la Guardia se encontraba apostado allí con un escuadrón de tropas, para examinar a todo el que entraba.

Fue hecho este anuncio: «Todos serán interrogados. Si dicen la verdad, se les permitirá entrar. Si mienten, serán colgados».

Nasrudin se adelantó.

¿Adónde va usted?

-Yo -dijo Nasrudín lentamente- voy camino a ser colgado.

-¡ No le creemos! -le contestaron.

-Muy bien, si he mentido, ¡cuélguenme!

-Pero si lo colgamos por haber mentido, habremos hecho que lo que usted dijo sea cierto.

-Así es: ahora saben lo que es la verdad. ¡SU verdad!

El manto

Un día, Nasrudin fue visitado por su viejo amigo, Jalal.

El Mulá dijo: -Estoy encantado de verte después de tanto tiempo. Pero estoy a punto de efectuar una serie de visitas. Ven, acompáñame y podremos charlar.

-Préstame un manto decente -dijo Jalal-, porque, como puedes ver, no estoy vestido como para efectuar visita alguna.

Nasrudin le prestó un magnífico manto.

En la primera casa, el Mulá presentó a su amigo.

-¡Este es mi viejo compañero Jalal, pero ese manto que lleva puesto es mío!

En camino al próximo pueblo, Jalal dijo

-¡Qué cosa tan estúpida fue que dijeras «El manto es mío»! No vuelvas a hacerlo.

Nasrudin lo prometió.

Cuando estaban sentados cómodamente en la si-



guiente casa, Nasrudin dijo: Este es Jalal, un viejo amigo que vino a visitarme. En cuanto al manto, el manto es de él.

Al salir, Jalal estaba tan molesto como antes.

-¿Por qué dijiste eso? ¿Estás loco?

-Sólo quise arreglar las cosas. Ahora estamos a mano.

-Si no te importa dijo Jalal lenta y cuidadosamente , no hablaremos más del manto.

Nasrudin así lo prometió.

En el tercer y último lugar que visitaron, Nasrudin dijo: -Permitanme presentarles a Jalal, mi amigo. Y el manto, el manto que lleva puesto. ... Pero no debemos decir nada sobre el manto, ¿no es así?

Para leer el artículo completo puedes hacerlo adquiriendo la colección (12nºs) de Revista

ecovisiones

Click aquí

